

# EL PELOTARI

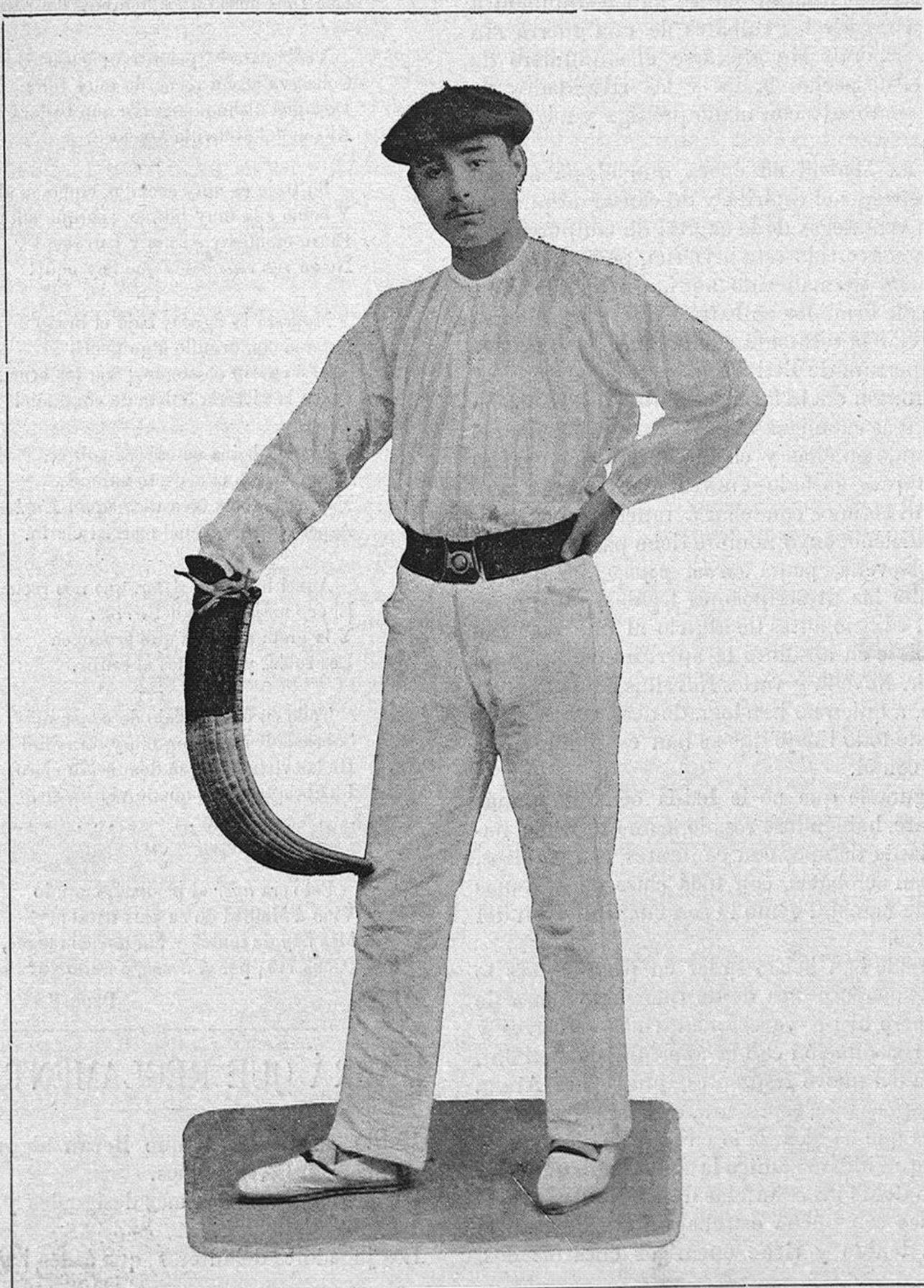


Director, B. MARIANO ANDRADE.

Año II.

Madrid, 29 de Mayo de 1894.

Número 33.



ÁNGEL BILBAO (CHIQUITO DE ABANDO),  
PRIMER ZAGUERO, SEGÚN LA VOTACIÓN ABIERTA POR EL PELOTARI.

## SUMARIO.

*El triunfo de Arana*, por Peña y Goñi.—*Lo que va de ayer á hoy* (poesía), por Pepe Satarra.—*Habrà que reglamentarlas*, por Joshemary.—*El Beti-Jai y el pelotarismo*, por J. de L. y M.—*Oda sàtica en loor de los pelotaris*, por Betigose.—*Aupa la pelota*, por Marés.—*Un poco de todo*, por Tonmell.—*Beti.....* (poesía), por el Preste Juan.—*Un ministro pelotari*, por Leinad.—*Sucedido*, por El Barquero.—*La última palabra*, por B. Mariano Andrade.—*Tres contra d's.....*, por Un donostiarra.—*El milagro de la lluvia* (cuento), por J. Jauregui.—*Cantares*, por J. Sánchez y Sánchez.—Anuncios.

## El triunfo de Arana.

Ni el mismo barón de Trenck, después de sus celebradas evasiones, lanzaría un grito tan jubiloso como el que habrá salido del pecho de Arana al inaugurarse Beti-Jai.

¡Pobre Arana! Quienes lo conozcan tan á fondo como yo, sólo éstos han podido apreciar el calvario de siete meses que ha recorrido el famoso industrial. Y sólo él posee la entereza de ánimo bastante para no dejarse arrollar por las dificultades que se han acumulado á su paso, para resistir los embates de una guerra sin cuartel, para soportar sin alterarse el sinnúmero de intrigas que el despecho, la ira y las rivalidades de empresa han sembrado con mano pródiga y negra intención.

Prisionero en Madrid en época que elegía anualmente para refrescar el espíritu y descansar después de las campañas veraniegas de la capital de Guipúzcoa, la libertad se ha convertido este invierno, para Arana, en esclavitud, y ha permanecido aquí, trabajando solo, resistiendo á pie firme los embates del campo adverso y viendo arreciar la tormenta cuanto más se acercaba el día de la apertura de Beti-Jai.

El nuevo frontón era la fatídica sombra que se alzaba ante las empresas enemigas. Antes aun de terminarse las obras, cuando en ellas y en la compra del terreno había la empresa gastado CIENTO VEINTICINCO MIL DUROS, querían algunos condenar á muerte á Beti-Jai, y un edil madrileño, cuyo nombre debe pasar á la historia, el Sr. Novella, pedía *coram populo*, no que se llevaran á cabo las prescripciones legales, no que se reconociese el edificio antes de abrirlo al público, sino que se prohibiese en absoluto la apertura del frontón.

Contra el Sr. Novella y varios Novellas ha tenido que luchar Arana, á quien no han logrado acorrallar, á pesar de las armas de todo linaje que se han esgrimido para dar en tierra con él.

Puede asegurarse que no le había ocurrido jamás nada semejante, habiéndose rozado, como lo viene haciendo hace tanto tiempo, con cantantes, con cómicos, con toreros, con acróbatas, con toda clase de personas tan difíciles de manejar como lo son cuantos viven del aplauso público.

Los pelotaris le han hecho sudar en pocos meses lo que no había sudado nunca desde que sentó plaza de empresario; pero al fin ve coronados sus esfuerzos y enjugada la transpiración con la apertura de Beti-Jai.

La apertura del nuevo frontón es, pues, para Arana un triunfo inapreciable; representa una de las victorias más brillantes que ha alcanzado en su vida.

Reciba mi queridísimo amigo la cordial enhorabuena que le mando desde las columnas de EL PELOTARI.

Beti-Jai nace con buena estrella, puesto que, antes de nacer, ha tenido y tiene enemigos encarnizados.

¡Que el cielo se los conserve y se los aumente al flamante frontón y á su conspicua empresa, para que se diga de ellos lo más tarde posible: Dios te libre de la hora de las alabanzas!.....

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

## LO QUE VA DE AYER A HOY.

*Quantum mutatus ab illo.....*

VIRGILIO.

¡Vedle callado, humilde, pobre y solo!  
Es de Vasconia un hijo, que á Madrid,  
En busca de laureles y provecho,  
Recientemente acaba de venir.

—  
¡En su rostro, curtido por los rayos,  
Cuán claras se podían distinguir  
Esas líneas marcadas y severas  
Que Dios puso en los hombres del país!

—  
Vedle parado, pensativo; acaso  
Conserva algún recuerdo muy feliz  
De aquel último *aurresku* que bailara  
Al son del aburrido *tamboril*.

—  
Su traje es muy sencillo, como su alma,  
Y como ella muy limpio, ¡porque allí  
Entre montes y selvas y barrancos  
No se ven *esas cosas* que hay aquí!

—  
Modesta la figura, bajo el brazo  
Ostenta con orgullo algo pueril  
Tres ó cuatro chisteras. ¡Son las armas  
Que á la victoria le han de conducir!

—  
Lucida boina su cabeza cubre,  
Completando el aspecto varonil,  
Y en sus labios bien dice aquel *Euskera*,  
Áspero y grave, cual marcial clarín.

—  
Aquel habla de *Aitor*, que nos recuerda  
El eco majestuoso del *irrintz*  
Y la grata armonía que producen  
Los robles y castaños al crujir.

—  
Todo en él es reflejo de constancia,  
Sobriedad, noble orgullo y otras mil  
Rudas virtudes, que denuncian claro  
La abrupta tierra que le vió surgir.

\* \* \*

.....  
\* \* \*  
Esto era *ayer* el pelotari, cuando  
Vino á Madrid de su país natal;  
Mas *hoy* de tantos y tan nobles rasgos,  
¿Conserva, por si acaso, alguno ya?

PEPE SATARRA.

## HABRÁ QUE REGLAMENTARLAS.

Hablo de las cestas que llevan algunos pelotaris para jugar en los frontones.

Porque cada vez son más desiguales y más exageradas.

Los jugadores delanteros, que antes las usaban bas-

tante planas para poder bolear, han empezado á gastarlas curvas; bien porque no saben jugar por derecho ó porque no les parece deber exponerse á que se les caiga el brazo, pudiendo agarrar de revés y arrojar la pelota con más ó menos *suciedad*, pero usando siempre como natural ese juego de revés, que sólo debiera ser *tolerado* como un recurso supremo.

Las cestas que van adoptando algunos zagueros, esas ya no deben ser consideradas como cestas.

Unas son más curvas que la hoz, y tan largas, que han podido servir de prisión celular para conducir un salmón desde el Bidasoa á Madrid.

Americano hemos visto que por no encontrar sitio suficiente en el camarote y en el sollado para conducir desde la República Argentina las herramientas de su profesión, ha tenido que traerlas, como si fueran botes salvavidas, colgadas al costado del buque.

Y sin que deban asombrarse mis lectores por el descubrimiento, les diré al oído que se está por ahí estudiando una, al parecer cesta, que aún no ha salido á las canchas, verdadera máquina para arrojar lejos y con rapidez los objetos; la cual máquina se trata de perfeccionar, para imprimir dirección fija á éstos. Porque, hasta ahora, reforzada como está con caucho la cesta, salta dentro de ella la pelota, que se hace difícil sujetarla y mandar donde se quiera. Por supuesto que el instrumento éste será tan buena arma ofensiva para una guerra, como peligrosa para los frontones.

Insisto, pues, en la próxima necesidad de la reglamentación de las cestas, como en su tiempo se hizo de las pelotas y los guantes.

Conocimos épocas en que se jugaba con pelotas que, llamándose pequeñas, pesaban 4 onzas, y las llamadas grandes, 7 y 8; usándose las de libra en casos excepcionales y previamente acordados. Hoy sólo se juega con las que de ordinario pesan 120 gramos próximamente, sean de Sáinz, Ibarra, Oscáriz ó de otro fabricante.

Lo mismo que las pelotas, se uniformaron los guantes, que eran cortos para pegar á remonte y luego largos para el juego de punto, hasta que se presentaron en las plazas de la frontera los vaskofranceses *Mathieux* y *Jean Baptiste* con cestas del tamaño de los últimos guantes largos, cestas que adoptamos todos los que en aquel tiempo jugábamos, por ser de fácil manejo y por poder extender con ellas la pelota mucho más que con los guantes.

Tengo noticias de que para Beti-Jai se ha confeccionado un buen reglamento del *juego de la pelota*.

Tampoco creo que sería inútil pensar en la reglamentación del uso de la cesta, que es importante, antes que llegue el caso de tener que derribar una pared de frontón, á fin de introducir en las canchas las herramientas con que ha de jugar el pelotari.

JOSHEMARY.

## EL BETI-JAI Y EL PELOTARISMO.

(DIÁLOGO DE ACTUALIDAD.)

*Un entusiasta.*—¿Se convence usted ahora, incrédulo recalcitrante? La demostración no puede ser más concluyente. Ya tenemos un frontón más, que viene á

aumentar la lista de los Jai y los Alai. Es esta señal inequívoca de que la afición arraiga y se extiende.

*Un desengañado.*—Distingamos. Si la erección de nuevos templos significa siempre aumento de fieles; si por la abundancia de sacerdotes hemos de graduar la fuerza y el crédito de la religión, me doy por convencido. Pero yo creo que estas premisas no son del todo exactas. Puede suceder que á medida que se construyan frontones vaya desapareciendo paulatinamente la afición; porque he de advertir á usted que los que hoy *negocian* el pelotarismo escogen para cimiento de su edificio, no el entusiasmo del *amateur*, sino la concupiscencia del *punto*, y empleando este sistema darán en tierra, á la larga ó á la corta, con el dinero de los *bolsistas* y casi casi con el capital propio. Así, pues, no se fie usted de las apariencias, que—como ha dicho recientemente una ilustre escritora—el hecho es sólo la cáscara de la realidad.

*E.*—Conforme con su última apreciación. Pero no sería sincero si dejara de expresar á usted mi creencia de que el Beti-Jai ha de representar un progreso en el *mundo frontonesco*—perdone usted la palabreja.—Fúndase esta creencia mía en la sencilla razón de que uno de los empresarios, el jefe, el dictador entre los socios del nuevo frontón, es una garantía de que el *sport* pelotístico seguirá nuevos rumbos.... Fíjese usted en la personalidad de Arana. Este apreciable señor, de simpática presencia y amable trato, posee todas las cualidades que Dios, en su infinita sabiduría, señaló al empresario de espectáculos públicos. Recuerde usted los éxitos de Arana en San Sebastián, donde ha sido empresario de teatros, corridas de toros y frontones. Todo negocio de este género en que él ha puesto su mano, ha sido un éxito. Cuéntase que el último verano triunfó hasta de las nubes, librando empeñada batalla con la lluvia y logrando vencerla. Un hombre que consigue despejar el encapotado cielo, haciendo disparar algunos cohetes y lanzando bandas de música por las inundadas calles de la ciudad donostiarra, es capaz de todas las hazañas posibles en esta clase de empresas.

*D.*—No seré yo quien niegue que los directores del Beti-Jai harán de su parte todo lo que buenamente puedan para levantar la afición. Pero, ¿y los pelotaris? ¿Y el público de mala ralea? ¿Quién se atreve con ellos? ¿Podrá conseguir Arana que los Hércules de nuevo cuño respeten más al público y á los empresarios, cumplan su deber como Dios manda y se convenzan de que para sostener con honra la recia lucha á que se entregan en la cancha necesitan cuidar su cuerpo, como *buenos padres de familia*, y arrojar de su espíritu todo móvil de granjería? ¿Cargará D. José con la ingrata tarea de *reparar* el *Kempis* á los pelotaris, mostrándoles las excelencias de la resignación cristiana en ciertos momentos de la vida? ¿Quién será el que logre imbuir á los jugadores de pelota aquella enseñanza mitológica que nos presenta á Venus desarmando á Marte?.... *Ecco il problema.*

*E.*—Todo se andará, por pasos contados. Para ello se necesita, entre otras muchas cosas, que usted y los que como usted piensan no se acobarden ante el escándalo en los frontones, ni los abandonen en manos de petardistas y usureros de ínfima clase; que se avengan á reconocer la realidad de la afición pelotística; modifiquen su opinión de que los frontones no pueden ser otra cosa que una variedad de los garitos, en que la

cancha sustituye al tapete verde y los pelotaris á las cartas de la baraja; respeten la brillante tradición del juego de pelota, y nos ayuden á restaurarla con todos sus esplendores y magnificencias.

D.—Cuenta usted con mi concurso para la obra regeneradora. Debo advertirle que yo, aunque desengañado, no he perdido del todo la antigua afición. Fácil es que vuelva á la fe, y ojalá así fuera, porque sería señal de que las causas que me llevaron al Aventino habían desaparecido. Dejemos, pues, á Jeremías por Homero, y abandonando toda lamentación, comencemos la *heroica* obra. Mala suerte hemos de tener si, extirpando las malas hierbas y separando la fruta podrida, no tenemos frontones para rato, *ad majorem gloriam* de Arana y demás compañeros, á quienes se podría aplicar—teniendo en cuenta las penas y fatigas de la empresa en que se han metido—el calificativo de *mártires*.

Por la copia,  
J. DE L. Y M.

Madrid, Mayo de 1894.

## ODA SÁFICA EN LOOR DE LOS PELOTARIS.

¡Salve, Pedrós, cestipotente y fiero!  
¡Salve, de Abando colosal Chiquito!  
Y tú el que das envidia al mismo Hércules,  
¡Salve, oh Vicente!

Salve, Román de Villabona; el cielo  
Depositó en la punta de tu cesta  
El toque engendrador de las dejadas,  
Rasas y saques.

Los dioses te inspiraron, Gamborena,  
La audaz del bote-pronto, gran jugada,  
Con la que el don (1) que te negó Natura  
Suples airoso.

Portal insigne, Gorostegui inmenso,  
Fino Machín, seguro Naparrete,  
El canto á todos de mi lira suba,  
Suba gozoso.

Si el gran Mantuano y el divino Homero (2)  
Vuestras hazañas conocido hubieran,  
No el pío Eneas, no el airado Aquiles  
Fueran sus héroes.

Fueraislo, sí, vosotros, celebrados  
Hijos del hierro y de la encina adusta,  
Que en sus entrañas y en sus altos montes  
Cría Vasconia.

Mas, ¡ay! ya que la suerte maldecida  
No al heleno otorgara ni al latino  
En vez de Partenón y Capitolio  
Sendos frontones;

Ya que al mundo vinisteis en tal tiempo  
—Para ser honra y prez de nuestra era—  
En que á par de la Hacienda, nuestras Musas  
Sufren desdoro,

(1) Se alude á la poca estatura del célebre jugador.

(2) Distinguidos poetas de la antigüedad, el primero de los cuales se llamaba Virgilio; autores, respectivamente, de la *Eneida* y la *Iliada*, dos epopeyas bastante célebres.

Mientras un Salvador maneja aquélla,  
Y otro confunde á Apolo con Apeles (1),  
Sólo yo rindo á vuestros claros nombres  
«Métrico encomio» (2).

*Seguid, seguid la senda que conduce  
De la inmortalidad al alto asiento.  
Y vuestras vidas, á nosotros caras (3),  
Velen los dioses.*

Reserven ellos vuestros fuertes brazos  
De la injuria del tiempo ó de la suerte,  
Y el argénteo metal de vuestras arcas  
Colme los senos.

A la calumnia vil cerrad la oreja,  
Aunque de la de Jorge sea hermana.  
Soles sois..... ¿Qué os importa que á la luna  
Ladren los canes? (4)

Hijos del hierro y de la encina adusta,  
El canto á todos de mi lira sube,  
Hoy que á la puerta del frontón de Arana  
Clío vigila.

BETIGOSE.

## AUPA LA PELOTA.

El popular y genial escritor Mariano de Cavia tiene que perdonar si yo, un pobrete *tutto* desconocido en el mundo periodístico, empiezo plagiándole en el título de estas líneas, porque, realmente, me parece más á propósito que ningún otro para expresar la *notoriedad* y desenvolvimiento alcanzados por el moderno pelotarismo.

«Aupa, Aragón», gritó Cavia hace poco tiempo en las columnas de *El Liberal*, con motivo de la célebre «Fiesta de la jota»; y de aquel grito tan espontáneo y tan patriota, que él cedía á cualquiera que viniera en ganas de usarlo, me aprovecho yo, y grito con toda la fuerza de mis pulmones, que es muy poca: ¡Aupa la pelota!....

Al principio se me ocurrió si causaría más efecto decir, *Aurrerá*, que *Aupa*; pero luego caí (¡quién no ha caído alguna vez!) en la cuenta de que un compañero mío firma con la primera palabra las revistas de los frontones, y podía darse por aludido.

Esto aparte de que para mí, y para cualquier castellano, dice más, mucho más, *Aupa* que *Aurrerá*.

¡Ah, señores! ¡Con qué grata emoción he visto acercarse paulatinamente, todo lo paulatinamente que puedan ustedes imaginarse, el día de la apertura é inauguración del lindo Beti-Jai!

Pues qué, ¿teníamos que contentarnos los madrileños con Fiesta Alegre, Jai-Alai, y el *Uskal*, como dice un corredor que fia á varios puntos que le van resultando *comas*, y no nos habían de construir otro frontoncito elegante donde pasar las tardes del verano que se aproxima?

(1) Son alusiones á cosas y personas de actualidad.

(2) V. Pérez Galdós.

(3) Empléase esta palabra en el sentido de afección, cariño, estimación, no en ningún otro.

(4) Variante del concepto de Bécquer:

«Ladridos de los perros á la luna.»

De ningún modo. Ya estamos cansados de la grandiosidad de Fiesta Alegre, de la monumental cubierta de Jai-Alai y de la *perfectísima* del Euskal, donde ha habido este invierno abonado en la primera fila de sillas que ha tenido que sufrir el *suplicio de la gota*, cuando llovía.

Ahora es distinto. Con cuatro frontones ya tenemos para *ir pasando*; pero conste que todavía no son bastantes; que aquí, donde la afición se ha extendido en tan gran manera, que hay muchos que constantemente sueñan con las pelotas, y otros que llevan la cesta atada todo el día y parte de la noche, ha de llegar un tiempo en que acaso pidamos ¡frontones! ¡frontones!..... Y nos los darán, ¡vaya si nos los darán!

A mí me entusiasma la fiesta vascongada. Lo declaro sinceramente.

No *comprendo* una tarde sin boleas, reveses, cortadas, y demás juguetes del dentro y del..... fuera.

Y lo mismo que á mí les ocurre á muchos.

Hace pocos días me decía un antiguo abonado:

—Yo no puedo pasar sin mi partidito diario. Allí encuentro algo que me rejuvenece. ¡Aquellos arranques de Gamborenita! ¡Aquellas boleas del atleta Irún! ¡y las elegantes posturas de Tandilero para enganchar las pasadas! ¡Oh! esto sobre todo. ¡A mí que me den pasadas!.....

Únicamente discrepamos el abonado y yo en que á mí me gustan antes de pasarse; por lo demás, conformes.

Hay, sin embargo, algo que no se les ha ocurrido á los empresarios de frontones, ó que si han dado en ello, no se han atrevido á ponerlo en práctica; y es que, á semejanza de muchos teatros, podían darse partidos, por horas, cómicos y hasta líricos.

Pero esto llegará; ¡como si lo viera!

Ya verán ustedes como esto de la pelota se extiende á todas las industrias.

Por lo pronto, en las confiterías tratan de poner un coronamiento á los ramilletes de dulce, que será «alta novedad».

En vez del clásico santo, encerrado en modesta gruta de guirlache, ó de la bailarina de almidón, se pondrán pelotaris en diversas posiciones, según las distintas *suertes* del juego.

Lo cierto es que el Beti-Jai, con su elegancia en el decorado y toda su fina coquetería, (¡!) nos viene á resolver el problema de que el *sport* vasco no puede morir por ahora, inténtelo quien lo intente.

Así, pues, vuelvo á gritar, y estoy continuamente en un grito: ¡Aupa la pelota!, puesto que se impone; ¡aupa los frontones!, ya que nos los imponen, y no digo ¡aupa las empresas!, aunque se nos imponen, porque algún malicioso pudiera pensar que yo trataba de hacerles el artículo.

Y lo que es eso, ¡ya baja!

MARÉS.

## UN POCO DE TODO.

Hay que reconocer, á fuer de imparciales, que el juego de pelota se ha impuesto entre nosotros; pero hay que reconocer también la subdivisión importantísima de este noble juego vascongado entre los *amateurs* meta-

lizados por el interés de las *traviesas*, que aplauden casi siempre sin reservas al bando que representa su dinero, por mas que el tal aplauso sea el premio de alguna inevitable falta de los contrarios.

No hay que hacerse ilusiones; cuando hay interés por medio, no puede ejercerse por los que hacen las apuestas el papel de *jueces imparciales*, y de aquí que, los que *pierden*, llegan en su furor á traspasar los límites, no ya de la buena educación, si que también de la moralidad, lanzando epítetos malsonantes al *jurado*, á los *jugadores* y hasta á los *intendentes* y las *empresas*, éstas las más interesadas en dar á este noble juego las mayores garantías de buena fe.

Y vamos á lo interesante. Todos sabemos, lo mismo los aficionados asiduos concurrentes á los frontones, llámense de la *cátedra* ó *momistas*, que los *revisteros*—en cuyo número tengo el honor de incluirme—lo que pasa en la parte interna de las canchas, que podríamos llamar entre bastidores. ¡Quién no habrá presenciado de poco tiempo acá que momentos antes de empezar los partidos, los jugadores sin distinción, llámense Irún, Portal, Chiquito, Beloqui, y todos, en fin, recibir una carta amenazándoles de muerte unas veces, si ganaban el partido, y otras proponiéndoles ú ofreciéndoles grandes sumas porque no salieran victoriosos! ¿Hay alguna prueba de que estos honrados pelotaris se hayan dejado arrastrar por los halagos del dinero ó por las amenazas de esos verdaderos *tonquistas* á cometer el incalificable acto de la venta?

No hay que ir tan allá, ni ser tan exageradamente injustos anatematizando el juego y las jugadas, que sólo dependen de la mala suerte de un pelotari.

Lo que es verdad, que todo aquel que pierde dinero, bien sea sobre el tapete verde ó en los frontones, se apodera de él una *fiebre metálica*, que llega á degenerar en calenturas infecciosas de bolsillo, la más grave enfermedad de la sociedad presente.

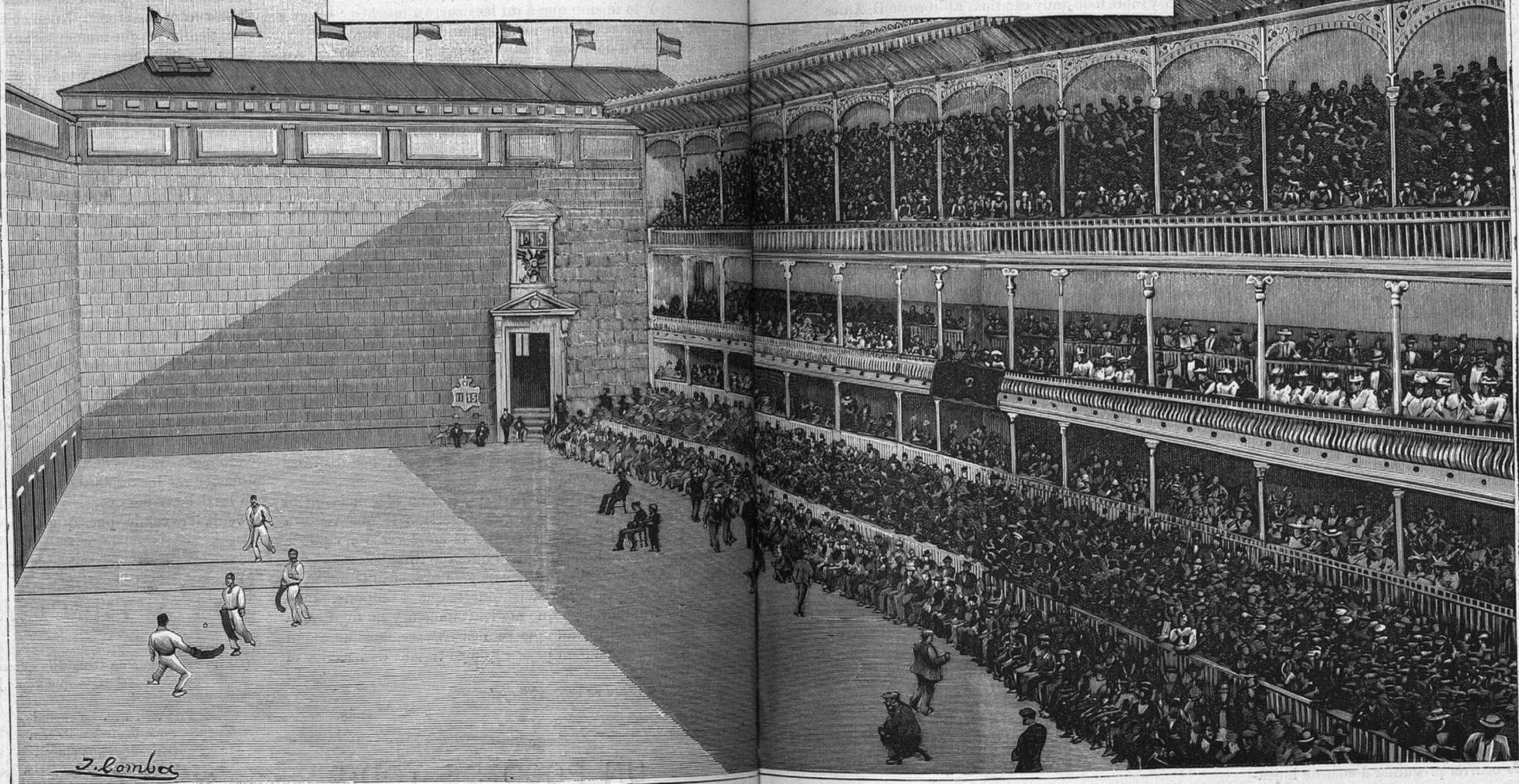
De todos modos, para todo hay remedio en la vida; diremos como los viejos castellanos: Año nuevo, vida nueva; ó lo que es lo mismo, con el nuevo frontón de Beti-Jai de los señores Arana, Unibaso y Compañía tendremos garantías de moralidad; pues sus dueños se proponen ser inexorables con todo aquel que no cumpla los deberes para con el respetable público, que es el verdadero conde, pues que paga.

TONMELÍ.

## BETI.....

(De un compendio de Geografía que se publicará á fines del siglo que viene.)

..... La capital  
De la Península Ibérica  
Es Madrid, una ciudad  
Completamente moderna  
(No hay edificio que cuente  
Más de diez años de fecha).  
Sus casas, grandes y hermosas;  
Sus calles, llanas y rectas;  
Los paseos, suntuosísimos;  
Artísticas las iglesias.  
La gente es trabajadora



SAN SEBASTIÁN.—EXTERIOR DEL NUEVO FRONTÓN «BETI-JAI».

Y poco amiga de juergas  
 (Se acuesta con las gallinas,  
 Y el sol la encuentra despierta).  
 En industrias y comercio  
 Es, sin duda, la primera  
 Ciudad de Europa y del mundo.....  
 (Etcétera, etcétera, etcétera).  
 Sus monumentos notables.....  
 (Aquí viene la enumeración  
 de ellos.) De antigüedades,  
 Poquísimas se conservan;  
 No obstante, se admira una  
 Que vale por todas ellas:  
 Es un gran frontón. Su nombre  
 Puede leerse á duras penas,  
 Pues después de mil estudios  
 Que realizó la Academia,  
 Sólo se reconstituye  
*Beti*..... y parte de la fecha:  
 18..... (1). Del siglo  
 Diez y nueve. Así, pues, cuenta,  
 Sin duda, más de ochocientos  
 Y pico años de existencia,  
 Y se halla en tan buen estado,  
 Que cuando, de higos á brevas,  
 Se concierta un desafío  
 De verdad, siempre se juega  
 En él, pues los verdaderos  
*Amateurs* lo consideran  
 Mejor que todas las canchas  
 De construcción más moderna.  
 Hace tiempo, monumento  
 Es nacional.—La Almudena.....

EL PRESTE JUAN.

(1) Mil ochocientos.

## UN MINISTRO PELOTARI.

Se niegan á D. Amós condiciones como ministro de Hacienda; hay quien desconfía de su cacumen financiero, de sus dotes oratorias y recursos parlamentarios; pero juzgarle así, es hacerlo *económicamente*, pues en D. Amós hay dos naturalezas.

Como sobrino de su tío D. Práxedes, sólo es ministro; como riojano, limítrofe á los confines vascos, circula por sus venas sangre pelotari.

Quede D. Amós con su cartera ejerciendo de parásito y saludemos en él al hombre versado en..... pelotas.

Siguiendo la costumbre del burgués acomodado, retirase nuestro ministro de Hacienda durante el verano á las playas del Cantábrico, no para respirar la brisa marina y oxigenar la sangre, sino para escribir acerca de sus predilectas aficiones.

El verano pasado dió muestras de su *peregrino* ingenio publicando un libro con el modesto título de *Teoría del juego de pelota, al alcance de todos*, y ocultaba su nombre con el pseudónimo X.

«¿Quién será X?» ocurría preguntar á cuantos hojeaban el librejo.

Llamarse X, y por ende ser de la Academia de Ciencias, daba en qué pensar. Con la X representan los académicos la incógnita de cualquier problema, y problema era averiguar al académico escondido bajo dicha letra.

Se consultaron precedentes, se revolviéron las aficiones académicas, y de la casa de los Lujanes salió el nombre de D. Amós Salvador prohiendo el libro, despejando la incógnita. Ya no había duda:

D. Amós Salvador y Rodrigáñez=X.

¿Ganó el *sport* vasco con la publicación del *epítome* del señor X? ¿Su importancia hará de él un monumento histórico que inmortalice al autor?

Si tuvieran que contestar los verdaderos aficionados, los que un día y otro acuden al frontón para desplumar ó ser desplumados, y los *amateurs* del arte por el arte, de seguro contestarían negativamente y aun se atreverían á aconsejar que vale mucho más una peseta que el libro de D. Amós.

Tener el señor X la pretensión de que se le dé una *pesetilla* por explicar de mala manera lo que es *la cesta, la pelota, el revés, la bolea ó el bote-pronto*, es mucha pretensión, y sobre todo, muy cándida. El libro de D. Amós se lo saben de memoria todos los españoles, y si no, basta con ver jugar una sola vez.

La importancia del libro, su verdadero mérito son esencialmente políticos; por él fué llamado el autor á los Consejos de la Corona, por él es ministro de Hacienda, por él pone la pelota en el ojo del contribuyente y por él sustituirá algún día á su tío el Presidente del Consejo de Ministros.

Un libro tan pequeño con mérito tan grande debiera llevar por título la siguiente expresión:

X : á la pelota :: Amós : á la Hacienda.

LEINAD.

## SUCEDIDO.

Era un partido excelente:  
 Portal é Irún, delanteros;  
 Pedrós y Tandil, zagueros;  
 En el frontón mucha gente.

Una paleta á Manuel  
 De continuo molestaba,  
 Y sin cesar preguntaba:  
 —¿Quién es éste? ¿Quién aquél?—

La víctima, con respeto  
 Respondía, y con prudencia,  
 Hasta que ya la paciencia  
 Se le agotó por completo,

Y al decir la forastera  
 —Diga usted, ¿dónde está Irún?—  
 Respondió Manuel:—¡Atún!  
 Donde siempre. ¡En la frontera!

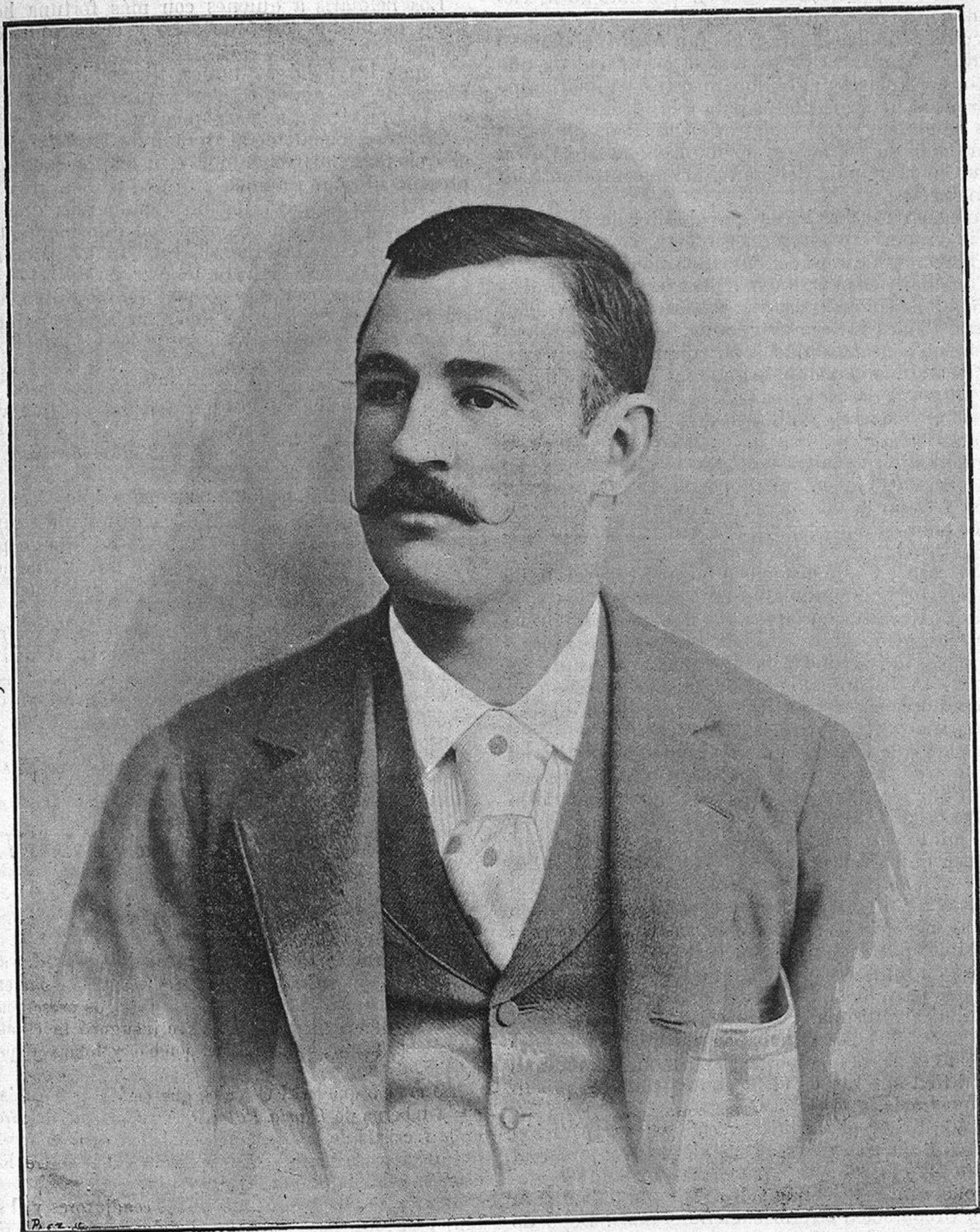
EL BARQUERO.

## LA ULTIMA PALABRA.

Aludo al *Beti-Jai*: su cancha hermosa; sus localidades magníficamente acondicionadas; el lugar que ocupa, inmediato al paseo de la Castellana, punto de recreo, durante las tardes de la primavera y otoño, de nuestra aristocracia, entre cuyos personajes goza Arana de ge-

nerales simpatías; el cuadro de jugadores de que dispone la empresa, en el cual se encuentran figuras tan notables como el hercúleo Pedrós, el inteligente Chiquito de Abando, el maestro Beloqui, el elegante Tan-

primera talla, cuyos nombres no recuerdo; los propósitos de la empresa, que está dispuesta á perseguir siempre rectos fines de honradez y seriedad, según lo prueba el severo reglamento que está á punto de ter-



JUAN JOSÉ GOROSTEGUI (IRÚN),

PRIMER DELANTERO, SEGÚN LA VOTACIÓN ABIERTA POR EL PELOTARI.

dilero, el simpático Muchacho, el incansable Gamborena, el diestro Pasieguito, el entusiasta Zurdo de Abando, el gran revesista Quintín Basaguren, el forzado Portal, el ágil y vigoroso Machín, el majestuoso Elicegui, el buen Chitívar y otros muchos pelotaris de

minar y que daremos íntegro á la publicidad desde estas columnas, son premisas suficientes para deducir lógicamente la consecuencia de que el Beti-Jai es la última palabra en cuestión de frontones.

B. MARIANO ANDRADE.

## TRES CONTRA DOS.....

Pasa como moneda corriente entre los pelotaris y aficionados al juego de pelota, que partido en que luchan tres contra dos, es siempre de los tres. Si no como *axioma*, considérase por lo menos como regla general, siendo las excepciones los casos en que obtiene la victoria el bando menos numeroso.

He oído atribuir esta frase al gran Azpiri, al famoso Chiquito de Eibar. Si yo tuviera la seguridad de que el autor es, en efecto, el célebre maestro, temblaríanme las carnes al tomar la pluma para escribir estos desaliñados renglones, y casi me atrevo á afirmar que si lo hubiera oído de sus labios, no me hubiera atrevido á contradecir la opinión del hombre más competente en esta materia.

Pero ocurre muchas veces que el autor de una frase feliz, ingeniosa y que produce efecto, con objeto de darle mayor valor, renuncia modestamente á la *pater-nidad* de ella, y se la atribuye á otra persona de indiscutible autoridad en el asunto, y pasan como de Valera, Cánovas, Balart, Echegaray y otros hombres eminentes, frases ó conceptos que serán dignos de aquéllos, pero que indudablemente no salieron de sus labios ó de su pluma. Y la cosa llega al colmo tratándose de Quevedo en España y de Rabelais en Francia.

*Pero no divaguemos.* Sea quien fuere *el padre de la criatura*, el autor de la frase objeto de estas líneas, no he de retroceder ya en mi propósito de combatir esa opinión y tratar de demostrar con razones y números que, partidos en que jueguen tres contra dos, la victoria es en general de los dos, y raras veces de los tres.

En el caso en que los cinco jugadores fueran de igual categoría, es indudable que ganarían los tres, puesto que llevaban un 50 por 100 de ventaja sobre sus adversarios; pero este caso desde luego puede descartarse, pues lucido quedaría el intendente capaz de organizar tan disparatado partido, puesto que siempre debe de buscarse el equilibrio de fuerzas en ambos bandos para que la lucha resulte interesante.

Pero para que una suma de dos sumandos sea igual á otra de tres, es evidente que éstos tienen que ser menores que aquéllos, y ahí estriba la principal razón en apoyo de mi aserto.

Si el punto débil, *el flaco* de los tres, es el delantero, á él deben de hacerle el juego los contrarios con *rasas, cortadas sobre la raya, de dos paredes, carambolas, trabuques y dejadas*; si la parte blanda es el zaguero, el juego está atrás, *por elevación*; y si está en medio, no hay partido posible, pues como en un bando de tres, el del medio es, en mi pobre opinión, el que tiene que llevar el peso del partido, si aquél decae, la victoria de los dos resulta sencillísima.

He dicho que el que juega en medio lleva el peso del partido, y ahora añado que jugar bien en medio es lo más difícil que hay en el juego de pelota. Y procuraré demostrarlo.

Debe de dirigir el partido, y esta ya es operación más difícil de lo que parece. Debe de pedir y tomar al delantero todo lo que éste no pueda tomar bien y aquellas pelotas que él juzgue más conveniente tomar para la mejor preparación ó terminación del *tanto*. Debe de quitar al zaguero las pelotas que éste no pueda tomar en debidas condiciones, y siempre con gran oportunidad, pues una *bolea* ó un *revés-aire* á tiempo hacen cambiar por completo la marcha del *tanto*. En suma: su juego tiene que ser una mezcla de delantero y zaguero, pero sin invadir nunca el terreno del uno ni del otro; pues de no hacerlo así resulta una confusión, *un no entenderse* que hace inevitable la derrota.

Necesita, pues, el jugador en este caso mucha vista, mucha agilidad, buen *revés* y gran *bolea*, y son muy pocos los jugadores que reúnen todas estas circunstancias.

Gamborena es, á mi juicio, uno de éstos; pero como á esas cualidades une su terrible *botepronto*, creo que su papel principal es el de delantero. También las reúne Portal; pero como es además uno de los mejores *sacadores*, y el *saque* es jugada de trascendental importancia en el juego de pelota, creo que su puesto es también el de delantero.

Los pelotaris á quienes con más fortuna he visto jugar en medio son Muchacho y el Chiquito de Ondárroa.

Como las palabras nunca tienen la abrumadora fuerza de los números, voy á valerme de éstos para dar mayor vigor á mis argumentos.

Circunscribiéndome al frontón de *Euskal-Jai*, que es el que más he frecuentado este año, recuerdo haber presenciado *doce* partidos en que jugaban tres contra dos. (Quizás se haya jugado alguno más que yo no haya visto, ó que no recuerde en este momento.) En casi todos ellos las fuerzas estaban al parecer bien equilibradas. Pues bien; de los *doce*, en *ocho* el éxito fué favorable para los dos, y sólo en *cuatro* obtuvo la victoria el bando de tres. Es decir, los dos ganaron á los tres *dobles* número de partidos que éstos á aquéllos.

Además (y no cito más cifras por no hacer insoponible este borrador), en la mayoría de los casos, resultaron mucho más reñidos los partidos en que vencieron los tres que los en que ganaron los dos, pues estos últimos fueron casi todos los llamados de *calle*, ó sea ganados con gran facilidad.

No sé si habré logrado convencer á los lectores de EL PELOTARI; pues si siempre es difícil destruir añejas creencias, más lo ha de ser para mi inhábil pluma; y como yo tampoco soy *inconvencible*, mucho me holgara instruirme en este punto, oyendo las opiniones de las personas competentes en la materia.

Y conste que si el autor de la frase *«tres contra dos, los tres»* es, en efecto, el célebre maestro Azpiri, casi, casi me retractaría de lo dicho, pues sus palabras y sus obras en asuntos *pelotísticos* tienen para mí autoridad de *cátedra*. Y no de la *cátedra* tan *descalabrada* de los frontones.

UN DONOSTIARRA.

Madrid, 21 de Mayo de 1894.

## EL MILAGRO DE LA LLUVIA.

(CUENTO).

I.

El acontecimiento era solemne, de órdago, y la animación que produjera, si no igualaba á la que causó la entrada de D. Carlos, superaba, á juicio de testigos presenciales, á la de las célebres fiestas con que se inauguró la estatua de un célebre varón, hijo de aquel pueblo y honra y prez de toda España.

Lo mismo que en el Círculo, que en los tres cafés, que en la taberna de *Gloria Patri*, que en el *oste* del frontón, en la sacristía de la parroquia no había otra conversación que del famoso partido que se iba á jugar entre los dos campeones de la pelota: Azpiri y Lizurume.

Los viejos (el párroco, uno de los coadjutores y el sacristán) eran acérrimos partidarios del maestro, del rey; la nueva generación, representada por los otros dos coadjutores y el organista, se inclinaba del lado del azpeitiano, no por nada, sino por ese instinto de cuerpo que nos lleva á amar y ponderar cada cual *lo suyo*, más ó menos exclusivamente, pero siempre con cierto exclusivismo; sin que esto signifique que Indalecio no era joven, ni que Gregorio fuese un chicuelo, sino que aquél jugaba desde hacía tiempo y había jugado á mano, y Lizurume era nuevo y sólo manejaba la cesta.

De la diversidad de opiniones nacía naturalmente la discusión, y de la discusión se saltaba en seguida á la narración; discusión ardiente y entusiástica; narración pintoresca

y vivida de cosas y hechos que fueron. No se crea, sin embargo, que los de cada parcialidad estaban en un todo conformes entre sí: eran aliados, no un solo ejército. A simple vista se adivinaba que entre párroco y sacristán había un abismo, ó, por lo menos, una zanja difícil de salvarse. Cuando el empeño de la discusión les obligaba á mostrarse al unísono en sus opiniones, la severa mirada del superior parecía decir al subordinado: «¡Con qué gusto te contradeciría!»; y la de éste, torcida y malévolá, á aquél: «¡Si viera usted lo que siento que no sea usted de distinta opinión que yo, para emprenderla contra usted!.....»

Apresurémonos á decir que aquel abismo lo había abierto la antítesis de sus caracteres, y lo ahondaban á diario las escaramuzas de la guerra á primera sangre que ambos rivales se tenían declarada desde que, treinta años antes, se encontraron por primera vez en el camino de la vida, con ocasión del cumplimiento de sus respectivos deberes.

El párroco (que ya es hora de decir que se llamaba don Julián) era un bendito, un manso de corazón, una oveja, con piel y todo; Marcelo (este era el nombre del sacristán), siendo tan oveja como él, se disfrazaba con piel de lobo. ¡Qué lengua la suya! Hablando era un Voltaire, él, perfecto creyente práctico; un Boccaccio, él, honestísimo y respetuoso con las mujeres; un Beaumarchais, él, dispuesto á verter su sangre por aquello mismo que fustigaba con el acerbo látigo de su sacristanesca sátira.

¿No saben ustedes lo que hizo una vez este maldito sacristán?

Hablaba el organista, y decía al párroco:

—Hombre, no fastidie usted. El Chiquito jugaría á mano lo que usted quiera.....

—Y á pala—contestó D. Julián.

—Bueno; y á pala. Pero.....

—Y á guante—objetó el coadjutor viejo, especie de reserva en el ejército partidario del Chiquito.

—Y á guante. Pero á cesta, bendito de Dios..... Donde está Lizurume con ese brazo y ese revés.....

—¡Brazo!—dijo el párroco.—Yo he visto á Azpiri poner á mano en los nueve y medio.....

—¡Echa, echa!—replicó el organista.—No fastidie usted. ¡En los nueve y medio! ¿Por qué no dice usted en los quince, y restan la pelota las lavanderas desde el río?

—Déjese usted de chirigotas. Tan cierto es esto como hoy he dicho misa. Y en cuanto al revés, mire usted, Azpiri ganó un partido á mano, á Naparra, jugando él de revés sólo.

—¿Y qué tiene que ver el revés á mano.....?

El sacristán, sonriendo mefistofélicamente, interrumpió:

—Ya me acuerdo cuándo fué ese partido.....

—¿Sí, eh?—contestó el organista, que estaba en autos.

—Y también se acordará D. Julián.....

—Pues, hombre, ¿qué estoy diciendo, sino que me acuerdo?

—¿Usted lo vió?—preguntó el organista.

—Hombre, verlo.....—respondió el párroco, echando rayos por los ojos.—Vi algunos tantos.

—¿Algunos, ó alguno?

—¿Pues qué pasó?—preguntó uno de los coadjutores jóvenes.

—Nada, nada.....

—Dígalo usted, D. Julián.

—Lo que pasó fué sencillamente—dijo el organista—(á mí me lo han contado) que D. Julián era entonces capellán de San Roque; que tenía que celebrar á las diez en la ermita; que el partido era á las once; que él contaba con bajar de la ermita para esa hora; pero que, ó el reloj se había retrasado tanto, ó el partido fué tan á escape, que, á pesar de la carrera que dió D. Julián, llegó cuando el Chiquito tenía 31 y el saque para 32..... De poco no alcanzó el partido.

No, el partido no fué á escape: duró mucho. Sólo que el reloj de San Roque y el del bolsillo de D. Julián dieron un salto atrás de dos horas, de las cuatro de la madrugada á las dos, y en tan lamentable atraso, tan reaccionariamente siguieron la marcha del tiempo durante toda aquella mañana.

Eso es lo que hizo el tunante del sacristán.

¡Y pensar que el pobre cura, cuando supo tan incalificable fechoría, se contentó con echarle una fuerte reprimenda sin consecuencias ulteriores!

## II.

El día del partido célebre amaneció un sol espléndido. Llegó mucha gente de los contornos, como la víspera había llegado de las tres provincias, y entre aquella gente muchos curas, y entre ellos el de un pueblecillo distante del de nuestro cuento una legua escasa. Celebró muy de mañana, emprendió el camino alegremente con varios de sus feligreses, y con ellos se fué á despachar un pisco-labis en la posada del Guipuzcoano. Daban allí un gran chacolí.

Don Julián dijo la misa de ocho, á la cual, con gran satisfacción suya, asistió Lizurume; desayunó luego, tomó su billete de asiento de preferencia (6 reales), predicó en la misa mayor, y terminada ésta, se frotó las manos, se caló la amplia teja y tomó camino del frontón. Entre el bullicio del mar de gente que se agitaba á sus puertas, apareció un hombre jadeante y sudoroso, que preguntaba por el cura de X....., aquel que viniera con sus feligreses y se fuera á la posada del Guipuzcoano, etc. ¡Cualquiera lo encontraba!

—¿Qué pasa?—preguntó D. Julián.

Pues que un hombre se había sentido repentinamente enfermo, y se moría, y había que darle los Sacramentos. Gran confusión, muchos emisarios en busca del cura..... Nadie sabía de él. ¿Qué hacer?

¿Qué hacer sino vestirse la sobrepelliz, tomar el Viril y los Santos Óleos, emprender la caminata bajo un sol de justicia, y dejar aquel partido hermoso que había llenado sus sueños durante muchos días? Para algo era cura, y para algo era D. Julián, «ó la fuerza del sino». No se le saltaron las lágrimas, pero en la mirada que dirigió al cielo había un poema de dolor y sacrificio.

Le quemaba el sol la cabeza descubierta, é iba el cura rezando las preces de rito y saltándosele á menudo la imaginación, allá donde á tales horas estaría empezándose el gran partido. De pronto, dejó de picarle el sol; le tapó un nubarrón negro, colosal, que avanzaba desenfadadamente y desplegándose por todo el cielo.

—Esto nos faltaba—pensó D. Julián,—una tormenta. Aprieta el paso, muchacho..... Y sin paraguas.....

Cayeron unas gotas, y á poco descargó el tremendo aguacero. Azotados por el agua y andando á duras penas, hallaron por fin, cura y monaguillo, una casa en el camino. Allí les dieron un enorme paraguas capaz de cubrirles á ambos, y bajo su azul algodón siguieron el viaje, llegando al cabo todo calados á la casa del enfermo. Sin pararse á secar las ropas, sin descansar, procedió el bendito cura á ejercer los oficios de su sublime ministerio, y una hora después cerraba los ojos al difunto.

Por entonces lucía el sol tan radiante como por la mañana, rompiendo sus rayos en colores en las gotas de agua que colgaban de las hojas. No quedaba una nube; el viento en completa calma.

Dió la vuelta D. Julián al pueblo, y cuando iba á su casa á mudarse de pies á cabeza, vió que la gente se dirigía hacia el frontón.

—¿Hay otro partido?—preguntó.

—¿Qué dice usted, hombre? ¿Pues no sabe que se ha suspendido el de la mañana á 1 por nada?

Don Julián se quedó estupefacto.

—¡Pues es verdad, estulto de mí!..... ¿Cómo no se me había ocurrido que la lluvia, que embarra esos caminos, moja igualmente la losa del frontón?

Y dando rienda suelta á su alegría, ensanchándosele el corazón de gozo, exclamó:

—¡Bendito Dios, que así te acuerdas de tus siervos! Porque á mí que no me digan: esa lluvia ha caído por mí, por mí solo..... Porque el Señor no podía consentir que su siervo, el pobre Julián, se quedara sin ver este partido, uno de los pocos goces buenos que esta misera tierra puede ofrecernos..... ¡Cómo te habrás reído hoy, Marcelo! ¿Verdad? Pues fastí-

diate, que si de aquel otro partido no vi más que un tanto, éste lo cojo enterito; digo, suponiendo que no valga el tanto de esta mañana..... ¡que no valdrá! ¡Verdad?—añadió, dirigiéndose á aquel coadjutor, su aliado en las batallas de la sacristía.

—No; no vale.

—Gracias, Señor y Dios mío. La lluvia por mí, por mí solo.

J. JAUREGUI.

### CANTARES.

Á Beloqui cuatro cosas  
Tengo que decirle yo:  
Una es que escriba de Hacienda.....  
¡De menos nos hizo Amós!

*El día que tú naciste  
Cayó un pedazo de cielo;  
El día que yo dé momio  
Que me corten el pescuezo.*

Tengo una duda en el cuerpo  
Que no me deja parar:

Saber quién será más monstruo,  
Si Cánovas ó Portal.

Buena vida se pegan  
Los pelotaris.  
¡Y pensar que es el juego  
Cosa tan fácil!  
Llevar la cesta,  
Hacerlo al revés todo  
Y.... ¡anda, morena!

Ya no me quiere mi novia;  
Ya no me queda ni un cuarto.  
¡Sólo falta que Pedrós  
Me suelte ahora un pelotazo!

Tres cosas hay en el mundo  
Que no alcanzó Faraón:  
El cólera morbo, el tongo  
Y el hipnotista Onofroff.

¡Ay, cuándo saldrá un Guerrita  
Que con un pase en redondo  
Y una estocada en los rubios  
Mate para siempre al tongo!

J. SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ.

# EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción son:

MADRID: Trimestre, 1 peseta; semestre, 2; año, 4.—PROVINCIAS: Trimestre, 1,25 pesetas; semestre, 2,50; año, 5.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 6 pesetas; año, 12.

Veinticinco ejemplares, 1,50 pesetas.—Número suelto 10 céntimos.—Ídem atrasado, 15.

Los pagos, adelantados, en sellos de 15 céntimos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.

Anuncios á precios módicos y convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de diez á doce de la mañana.

Se necesitan corresponsales.

## LA PELOTA Y LOS PELOTARIS

POR

Don Antonio Peña y Goñi.

Se vende en esta Administración al precio de 2 pesetas cada tomo. Para los suscriptores se hace el 25 por 100 de rebaja. Se envía á provincias franco el porte.

### EL JUEGO DE PELOTA

Libro indispensable á todos los aficionados.

CONTIENE

Reglas para hacer apuestas con probabilidades de ganar.  
Apuestas mutuas.  
Conocimientos útiles á todos los aficionados.  
Semblanzas de todos los pelotaris.  
Bases y tablas para los prorratesos.

De venta en esta Administración. Para los suscriptores se hace el 25 por 100 de rebaja.—Precio, 2 pesetas.

Se remiten por correo sin aumento de precio.

### ACADEMIA VELOCIPÉDICA

Paseo de las Delicias, 32.



LECCIONES  
todos los días  
de sol á sol.

DEPÓSITO DE VELOCÍPEDOS  
de las MEJORES MARCAS INGLESA  
Arenal, 15, SANTOS HERMANOS.

## PEDIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS  
GRAN DEPURATIVO.—UNICAS EN EL CONSUMO

Ventas: Farmacias y Droguerías.

MADRID: 1894.—EST. TIP. «SUCEORES DE RIVADENEYRA», PASEO DE SAN VICENTE, 20.